

Informe del Diálogo Interamericano: **Las Américas en una Encrucijada y las Américas en 1984**,

Ed. por el Woodrow Wilson International Center for Scholars, abril de 1983, y por el Aspen Institute for Humanistic Studies, mayo de 1984, Washington, D.C.

El Diálogo Interamericano recuperó la herencia de los informes Linowitz elaborados durante la campaña presidencial de James Carter. En las discusiones, se invitó a participar a latinoamericanos, lo cual no había sucedido antes. Su importancia estriba, no tanto en la calidad o profundidad del contenido de cada uno de los informes, sino en que logró reunir a un número de personajes norteamericanos, sobre todo de la derecha, para la firma de los documentos finales.

Otro elemento importante es la institucionalización que se ha decidido hacer de este foro. A pesar de los límites estrechos en los que el Diálogo se maneja, se ha decidido que se reunirán periódicamente y se crearán comisiones de trabajo para ir actualizando la información, año con año.

Como se sabe, los co-presidentes son figuras de la talla de Sol. M. Linowitz, ex-Embajador de Estados Unidos ante la OEA, y Galo Plaza, ex-Secretario General de la misma organización y ex-Presidente de Ecuador. Por América Latina figuran como firmantes del documento el actual Presidente de Panamá, Nicolás Ardito Barletta; el ex-Secretario de Relaciones Exteriores de México, Antonio Carrillo Flores; el Director del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de Nicaragua, Xavier Gorostiza, y otros.

El Diálogo Interamericano se creó en el verano de 1982 ante dos hechos clave: la Guerra de las Malvinas y el conflicto centroamericano. Asimismo, estuvo precedido de dos paradojas: mientras que los informes Linowitz plantearon una visión global en la que América Latina no existía como tal, en el Diálogo Interamericano se la redescubre

y se abandona al globalismo. La otra paradoja es que a pesar de que el Diálogo parte de la idea de que Centroamérica es poco interesante, él mismo la hace cada vez más relevante; ya que si bien en el primer informe titulado *Las Américas en una Encrucijada*, se lanzó una posición alternativa para la política del Presidente Reagan haciendo planteamientos más amplios; en el segundo titulado: *Las Américas en 1984; Un Año para Tomar Decisiones*, Centroamérica es uno de los puntos más importantes.

El primer informe, en su parte introductoria, propone una mayor cooperación entre Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe sobre la base del reconocimiento de las realidades cambiantes. Se parte de la evidencia, para ellos, de que sí es posible realizar una acción concertada en el Hemisferio y de que los valores comunes, o sea el compromiso con la democracia y con los derechos humanos, por ejemplo, están siendo reafirmados. Como primer punto importante se incluyen las cuestiones económicas y financieras como dominantes de la agenda interamericana actual. Se asigna un papel relevante al Fondo Monetario Internacional, pugnando porque se le adjudiquen mayores recursos, tanto a través de aumentos de las cuotas como de la extensión al Acuerdo General de Préstamos.

El problema de la deuda es tratado ampliamente en este primer documento, pero es tema mucho más significativo en el segundo.

Con respecto a Centroamérica, en el primer informe ya se tenía una visión más amplia del asunto, pues sostiene que la salida militar no es la adecuada y se propone un entendimiento entre la URSS y Estados Unidos. En el segundo documento, Centroamérica es tema principalísimo y es la primera vez que una instancia norteamericana recupera Contadora y de hecho llama a los presidentes a que se ocupen del asunto y no solamente los ministros de Relaciones Exteriores. Ante estos hechos positivos, también hay otros elementos muy criticables; por ejemplo, que Estados Unidos no aparece en el origen de todos los problemas. En este segundo documento se abandona la idea de un entendimiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos y se cambia la visión, tornándose casi como dogma, que ni la URSS ni Cuba podrán tener bases militares, armas estratégicas o fuerzas de combate en toda la Cuenca del Caribe y se opone a la acción de los "contras" en Nicaragua. De hecho, el informe de 1984 significa un encuentro, el algunas ideas comunes, entre la iz-

quiera y la derecha estadounidense y latinoamericana.

En ambos documentos se sigue sosteniendo que la democracia solo podrá estar sustentada en las urnas. En el primero, se logró introducir dos capítulos importantes: uno que se manifiesta por el respeto a los derechos humanos y un segundo en donde se ve el fenómeno migratorio como algo positivo.

Los dos informes incluyen cuestiones relacionadas con la seguridad y el mantenimiento de la paz. El primero sostiene que los elementos básicos de inseguridad y los problemas fundamentales de la seguridad en el Hemisferio Occidental son fundamentalmente de tipo económico, social y político y no militar, así como que las fuentes de inseguridad son básicamente internas y que las influencias externas son secundarias. Se asume que, en el caso de América Central, las soluciones residen en el desarrollo económico y social y en el diálogo político y no en las armas y en los asesores militares. El segundo documento, cuando se refiere a la seguridad, sólo menciona a América Central; es decir, ya no se refiere al Hemisferio en su totalidad, sino a la región centroamericana solamente.

Es importante señalar que los participantes en el diálogo han cambiado. Algunos integrantes, que firmaron el primer documento se han salido y en términos políticos esto ha sido negativo, ya que fue un intento por conciliar los intereses tanto de los demócratas como de los republicanos. Puede decirse que el segundo diálogo representa una alternativa liberal a la política del Presidente Reagan para la región y para el mismo Informe Kissinger sobre Centroamérica. En este último, muchas de las reflexiones del Diálogo se contraponen a sus posiciones y fueron razones para que algunos personajes importantes no quisieran ir más adelante.

Podemos concluir afirmando que el Diálogo Interamericano es una alternativa para los demócratas norteamericanos, ganen o no las elecciones, y su análisis debe hacerse, no tanto en función de su contenido sino de lo que representa políticamente dentro de Estados Unidos.

María Amparo Canto